

# La letra regalada

## Prólogo

¿Cuándo sucede la literatura? ¿Qué la hace voz literaria más allá de letras perdidas en el alfabeto? ¿Qué aire movió las aspas de un molino quijotesco? ¿Qué cabriola la del conejo de Alicia? ¿Qué brisa para la nao de Ulises? ¿En dónde se ampara el verbo?

*Anochece en un parque, la vida se escapa donde boras antes los columpios chirriaban gritos de infancia. Cierran las cancelas y, aún así, la existencia persiste en su afán de desafiar la inmortalidad. A la mañana siguiente, a las primeras boras del alba, cantará la alondra y en su canto arrullará los bostezos de los más tempraneros.*

*Los niños con goterones de cacao con leche arrastrarán el peso de las mochilas cargadas de libros y cuadernos. Los padres arrancarán los vehículos tibios y se desplazarán a las oficinas, a los despachos, a sus consultas, a las fábricas, a las obras. Una senegalesa suspirará al ceder el turno en la panadería 24 horas abierta a una colombiana de ojos tristes. Una pareja rota se despertará a gritos sordos*

*para espantar con la luz del nuevo día, otra jornada más de aburrimiento, otro día en que no se dirán nada nuevo. Un sacerdote elevará una plegaria en un templo casi vacío donde las abuelas, que aún creen en Dios, pedirán por los nietos perdidos en el descreimiento del siglo XXI. Un treintañero en el paro suspirará entre los pezones de una princesa millonaria en caricias. El diario seguirá chorreando corrupciones descubiertas, asesinatos, despidos masivos, volteretas de políticos a los que nadie debería haber votado de haberlo sabido.*

*¿Están en ese parque que se despereza al día los cuentos que pueden darnos un poco de aliento? Ese parque es metáfora de la materia con la que los fabuladores tejen sin parar para que las Ariadnas que aún quedan se detengan a deshilar. Leer es también deshilar.*

Trentacuentos es un sueño compartido que empezó en una cena en Casa. Lo imaginamos abierto y, de nuevo, atrevido. Por eso pensamos que poner en diálogo de papel a autores reconocidos por su letra ya publicada con otros que todavía son sólo atisbos de alfabeto sería un atrevimiento, un reto; jamás una competencia. Desde el principio, la idea fue creciendo gracias al aliento recibido por todos ellos. Fueron llegando a esta Casa manuscritos, relatos rescatados del tiempo, incluso, dos de ellos, póstumos, el de Avelino Hernández y el de Guillermo Martín de Oliva. Lo quisimos, o fue el azar, viajero. De ahí que el lector se encuentre con el castellano de distintas orillas, el de España y el de Latinoamérica. No buscamos paridades porque en esta Casa no somos políticamente correctos. Escapamos de la moda de crear una generación X o Y porque el tiempo en buena letra atiende todas las edades.

Quisimos cortejar otros lenguajes, de ahí que invitásemos a la artista Mónica Fuster a sumarse al libro. Ella, ¡no podía ser de otra manera, conociéndola!, se atrevió a dar una vuelta de tuerca, y en lugar de ilustrar los relatos optó por crear una historia visual.

Los treinta y cinco escritores que han participado generosamente en esta nueva aventura de Casa Abierta han bajado al parque para regalarnos otras vidas, aquellas que suceden en un confín secreto de su otra existencia, la que imaginan, la que desean, la que les atemoriza, la que les da alas para seguir. Ellos han hecho de la letra carne y de las tripas cuentos. Han querido compartir pesadillas, crímenes, melodías, evocaciones, ideas, imágenes, dolores. Historias.

Sentémonos al calor del fuego, abracémonos al collar de palabras, dejémonos mecer por el prodigio del verbo. Seamos niños, aunque adultos; críos asombrados escuchando cómo nos narran treinta y tantos cuentos.

*La alondra desaparece, aunque hay quien la ha visto a lo lejos posada sobre un tilo escuchando absorta cómo hacen los humanos cuando enhebran alfabetos. Cuentan que la han descubierto aletear gozosa a pesar de la caída de las sombras. No sabe cómo, pero el pajarillo se ha hecho noche. ¿Quién despertará mañana a los inquilinos del parque? Ojalá que esta letra regalada.*

**Casabierta**